

Solemnidad. Domingo de Pentecostés

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

MISA DEL DIA

PRIMERA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban:

-« ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 103, lab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34 (R.: cf. 30)

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R.

SEGUNDA LECTURA

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

EVANGELIO

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. »

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. »

Palabra de Dios.

En los lugares en que el lunes o también el martes después de Pentecostés son días en que los fieles deben o suelen participar en la misa, pueden volver a leerse las precedentes lecturas del domingo de Pentecostés, o también pueden leerse las lecturas para el sacramento de la Confirmación.

Pentecostés (Misa del día)

Hagamos un esfuerzo para situarnos en la [escena que nos narra el Evangelio de hoy](#): San Juan nos dice que el lugar donde estaba los discípulos estaba "[con las puertas cerradas por temor...](#)". Después de lo sucedido el Viernes Santo con Jesús, sus discípulos estaban tristes, desorientados, con miedo y muchas

dudas, entre otras cosas... Sin embargo, [esta escena sombría se transforma en un instante](#), cuando aparece Jesús Resucitado: Él los llena de paz y alegría... y para que no queden dudas de que es Él mismo, les muestra las heridas de los clavos y de la lanza.

Y en medio de esa alegría de Pascua, el Señor les dice a los discípulos que no deben quedarse encerrados, sino que deben salir al mundo, y para eso, son enviados como el mismo Jesús fue enviado por el Padre. Lo dice el mismo Jesús: *"como el Padre me envió, así los envío yo a ustedes"*.

* El Hijo único de Dios no era de este mundo, pero de tal modo amo el Padre al mundo que le entregó a Jesús, su Hijo único, para que nos hiciera conocer al Padre, y nos llevara hacia Él; para que nos liberara de la esclavitud del pecado y no hiciera hijos Dios; para que destruyese la muerte y nos hiciera gozar de la Vida Eterna... Jesús quiere ahora que ese amor de Dios, conocido y gustado por cristianos, sea dado a conocer a todos los hombres del mundo... [Es su misma misión la que hay que realizar](#)... ¿Cómo hacerlo? Jesús - podríamos pensar- es Dios, y por eso tenía el poder necesario para llevar a cabo esta obra. Y es cierto. Pero he aquí que Jesús da su autoridad y su poder a sus discípulos, tal como lo vemos hoy: *"Reciban el Espíritu Santo"* les dijo, soplando sobre ellos.

Y ese soplo, el mismo que transformó la imagen de barro que Dios había hecho en el primer hombre, ese soplo de Dios que es vida, dio a estos hombres de barro, frágiles y temerosos, la vida, la fuerza, el poder, el amor de Dios... El mismo Padre Creador que nos dio a su Hijo Redentor, nos da ahora, a través del Hijo al Espíritu Santo Vivificador, dador de vida...

El Espíritu Santo es dado los discípulos para que actúen [en nombre Dios y con el poder de Dios](#)... por eso de todas las obras que son encomendadas a los discípulos, se menciona una que un simple hombre no puede realizar: ***"¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?"***, dijeron una vez unos hombres que vieron a Jesús perdonar los pecados... Y tenían razón!... Por eso, si Jesús da éste poder a los hombres, significa que da un poder divino, un poder que cosa de Dios. Y si algunos hombres pueden perdonar los pecados, es porque poseen este poder divino: es porque han recibido el Espíritu Santo

Y el perdón de Dios no es como el de los hombres, que en el mejor de los casos consiste en pasar por alto una ofensa ("olvidar" no!!); [cuando Dios perdona transforma al pecador totalmente](#), lo hace justo, [lo hace Santo](#), le devuelve la inocencia y pureza bautismales...

Ese fuego de Dios que es el Espíritu Santo hace desaparecer totalmente los pecados cometidos: es un nuevo acto de creación, mucho más espléndido y glorioso que la creación visible con todos sus bellezas. [Es como comenzar a vivir de nuevo...](#)

Y este perdón no es sólo *"cosa de sacerdotes"*... Sólo el cristiano que ha experimentado en su propia vida el perdón de Dios y recibido la fuerza del Espíritu Santo, es capaz de perdonar en serio, como Cristo desde la Cruz.

+ También hoy descubrimos muchas veces el clima que había en el corazón de los discípulos después de la muerte del Señor, y antes de Pentecostés: temor, tristeza desorientación, entre otras cosas.

* **Temor** de muchos cristianos a **manifestarse claramente como cristianos**: temen las burlas, las acusaciones, temen ser perseguidos por vivir cristianamente, temen perder la seguridad que les da el vivir de acuerdo con el mundo que no se comporta de acuerdo con la voluntad de Dios... y este temor que solemos llamar **"respeto humano"** les hace asumir actitudes contradictorias, acomodaticias y tibias; leen al mismo tiempo el Evangelio y el horóscopo; creen en Cristo y en el "gauchito gil"... van a Misa "de vez en cuando", se confiesan "alguna vez", comulgan "para la primera comunión del hijo o de la hija", y todo así "a medias": reducen su vida cristiana a todo lo que sea lo más oculto posible y lo menos comprometedor. Pero la vida diaria no hacen nada que los pueda hacer aparecer como cristianos.

* Tampoco faltan los **cristianos tristes**, que pierden la esperanza y la alegría por las noticias de todos los días, no poniendo todo su corazón y su confianza en Señor... Hay quienes confunden seriedad con tristeza, todo lo juzgan negativamente, y el pesimismo parece ser su norma de pensar, hablar y actuar... [algunos de estos cristianos pretenden "adueñarse" de las parroquias... Se sacan los ojos por un poco de poder dentro de la Iglesia y/o las casas parroquiales... Y dan a los otros cristianos (los "normales") un patético anti-testimonio de cómo se puede ser fariseo/a en el III milenio...]. Y en el colmo de la incoherencia, les molesta la alegría: no han aprendido que **"un santo triste es un triste santo..."**.

* Y también hay quienes están **totalmente desorientados**, que no saben hacia donde ir, ni en qué encontrar alegría y esperanza... todo les parece oscuro y difícil; ignoran cuáles el camino, el valor de la vida, del trabajo, y de todo.

+ Pero la presencia de Cristo Resucitado disipa el temor, la tristeza y desorientación... **"Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor"**. El Señor les dice dos veces en el Evangelio y que les daba **la PAZ**, esa paz que nada ni nadie nos puede quitar, esa paz que es la plena posesión de todas bendiciones que Dios ha prometido a los hombres. Esta paz es fruto del Espíritu Santo, que hace desaparecer el temor, la tristeza desorientación, y crea seguridad, alegría, firmeza y decisión.

Y todo esto no pasa *"al margen de la Cruz"* sino precisamente viene **por la Cruz**: el Señor Resucitado lo primero que hace es **mostrar sus heridas** a sus discípulos, las llagas santas y gloriosas de su dolor y su muerte, para hacerles comprender **que ese aparente fracaso es en realidad su mayor victoria**; y para que nos convenzamos de que el dolor y la muerte son como un camino por el cual Dios nos hace ir a la gloria de la resurrección... Por eso el cristiano **no puede pensar el**

sufrimiento sin pensar al mismo tiempo en la gloria y alegría de la Resurrección... La del Señor... y la suya propia.

El Espíritu Santo que obró en la Creación; el Espíritu Santo que dio vida al primer hombre; el Espíritu Santo que transformó a esos pobres pescadores en las columnas de la Iglesia, en los apóstoles de Cristo, es el que viene hoy nuevamente a nosotros para renovarnos, recrearnos, vivificarnos e iluminarnos... y Él es también el que nos envía al mundo.

Todo lo que el Espíritu Santo hizo en los apóstoles ahora lo vuelve a realizar en nosotros... pero a través de nosotros, lo quiere hacer en todo el mundo.

A un mundo envejecido, desilusionado y triste hay que llevarle la presencia del Espíritu Santo para darle vida, fuerza y alegría... pero para esto hacen falta también hoy apóstoles dinámicos y valientes, testigos de Cristo que vivan bajo la fuerza del Espíritu, *y no hombres de puro barro que se deshagan frente a las contrariedades.*

Por eso clamemos hoy también nosotros *"Ven Espíritu Santo, alma de la Iglesia, haznos valientes y humildes mensajeros del Evangelio, enciende los corazones de tus fieles con el fuego de tu amor".*

Amén